

“Andanzas y aventuras del emir Baïbars
y su fiel escudero Flor de Truhanes”

III – LOS BAJOS FONDOS DEL CAIRO

19 – El puente de los leones

Edición y traducción: Esmeralda de Luis



سيرة المظاهر بيبرس

Relatos de la “*Sīrat al-thāhir Baïbars*”



III – Los Bajos Fondos del Cairo

19 – El puente de los leones

Edición y traducción para www.archivodelafrontera.com
esmeralda.deluis@hotmail.com

Colección: Clásicos Mínicos
Fecha de Publicación: 2018
Número de páginas: 5
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.
Más documentos disponibles en www.archivodelafrontera.com



Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.

El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.



El *Archivo de la Frontera* es un proyecto del **Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales (CEDCS)**, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola.

www.cedcs.org
info@cedcs.eu

19 - El puente de los leones



Baïbars le explicó a Otmân el asunto del puente y del terreno baldío en el que quería construir un nuevo zoco.

- ¡Eso'stá hecho, andando! –le replicó Otmân.

Así que se fue al zoco y volvió poco después, acompañado de cuarenta artesanos.

- ¡Pero bueno, pedazo de berzotas! –Le gritó Baïbars desesperado-. ¡Te dije que me trajeras uno, no un regimiento!

- ¿Y qué más da? ¡No tiés más que agarrar al que más te guste, a los otros me los mandas, que ya los echaré yo a patás en el culo!

- ¡Ah, sí; eso es lo que se dice ser un tipo correcto! –remachó Baïbars.

Así que despidió a todos los maestros de obra después de distribuirles un poco de dinero como indemnización, y sólo se quedó con uno de ellos; un artesano honorable y muy conocido, llamado Hasan El-Banna. Baïbars cogió un trozo de papel y le hizo un croquis del puente que quería construir.

- *Osta* –le dijo-, constrúyeme ese puente según este modelo, y hazme un buen trabajo, ¿me entiendes? Mira a ver qué es lo que te hace falta y dime lo que necesitas.

- A tus órdenes, hijo mío –le repuso el Hâÿ Hasan.

Al día siguiente, el cantero se organizó, y los obreros empezaron a trabajar. Baïbars había asignado un salario de quince *paras* al día para el maestro de obras, y diez a sus compañeros; además, hacía que les llevaran dos comidas al día.

Cuando hubieron colocado los cimientos, y montado los pilares, y que no les quedaba ya nada más que rematar los arcos, Baïbars le dijo al maestro, el Hâÿ Hasan:

- *Osta*, querría que sobre cada uno de los arcos, esculpieras la imagen de dos leones, como estos.

- Mi emir –le respondió el artesano-, no puedo hacer eso más que con un decreto del sultán que me lo autorice, pues la imagen del león se reserva sólo para los edificios construidos por los reyes.

- ¿Y si yo te traigo un firman en ese sentido? –preguntó Baïbars.

- En ese caso, por mi cabeza, y por mis ojos que te los haré.

Al día siguiente, Baïbars se fue a la Ciudadela, se presentó ante el rey, hizo una profunda reverencia, e invocó las bendiciones de Dios sobre él.

- Bienvenido seas, hijo mío –le dijo el rey-. Supongo que la construcción del puente va progresando.

- Sí, *efendem*, gracias a tu benevolencia, ya solo falta un poco para estar acabado. Pero vengo a rogar al servidor de los Santos Lugares, que me permita hacer que esculpan en el puente, sobre cada arco, dos leones. De hecho, se lo pedido al maestro de obras; pero me ha dicho que necesitaba un firman, redactado por el visir Shâhîn, y que emanara de tu Majestad, ¡oh, Servidor de los Santos Lugares!

Ante estas palabras, el cadî, que estaba cómodamente sentado en su sitio, se levantó de un golpe, el turbante tembloroso de cólera, y se puso a vituperar a Baïbars:

- ¡Desgracia para la religión! ¡Desgracia para el Islam! ¡La corrupción ha aparecido entre los fieles! ¡Como, Baïbars, llevas tu orgullo hasta el punto de querer imitar al Comendador de los creyentes¹! ¡Tras consultar a Dios, ésta es mi sentencia: tú debes ser condenado a muerte; y si mi sentencia no es escuchada, me monto en mi mula y regreso a Persia², pues tal es la voluntad de Dios!

- ¡Cállate, cadî, que Dios te trabe la lengua! –gritó el rey con voz tonante-. ¡Por la gloria de Dios, estás ciego, tienes una venda en los ojos! Hâÿ Shâhîn, redacta un firman según el cual, Baïbars está autorizado a actuar como mejor le parezca y a construir lo que quiera.

El visir así lo hizo y redactó de su puño y letra un firman que el rey selló y autentificó con su rúbrica antes de entregárselo a Baïbars.

- Ve, hijo mío –le dijo-. Termina tu obra.

Baïbars se inclinó hasta tocar el suelo y regresó al serrallo de Bâdîs. Hizo venir al maestro de obras y le mostró el real decreto; el otro se lo llevó a sus labios, luego a la frente.

¹ Las prerrogativas simbólicas de la realeza, en esta saga, van siempre envueltas en un aura particularmente marcada; tocarlas equivale a un crimen de lesa majestad. Por el contrario, al conceder a Baïbars algunas de ellas, el rey le designa indirectamente como su sucesor.

² El cadî es, según parece, originario de Irak; pero este país da la impresión, que para la conciencia geográfica del narrador, no se diferencia de Persia. Esto, hoy en día, puede parecer curioso, pero es así.

- Señor, ahora, puedes ya considerar tu deseo cumplido.

Esculpió los leones en la piedra, y acabó la edificación del puente; y desde ese día, al barrio se le conoce como el Puente de los Leones¹.

FIN



Próximo episodio...

20 - El zoco de los desharrapados



¹ Ese puente es uno de los monumentos célebres en El Cairo; efectivamente fue construido por Baibars, aunque lo hizo tras su ascensión al trono.